

A continuación encontrarás una muestra del libro  
«El hombre completo Teleios».

Puedes adquirir el libro aquí:  
<https://www.editorialunilit.com/el-hombre-completo>

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros  
por el correo [info@editorialunilit.com](mailto:info@editorialunilit.com)



# EL HOMBRE COMPLETO

TELEIOS

UTU  
IDENTIDAD  
AMIXAM  
MAXIMA

LARRY TITUS

## CONTENIDO

<i>Contenido</i>	VII
<i>Prólogo</i>	IV
<i>Prefacio</i>	XI
<i>Reconocimientos</i>	XV
<i>Introducción</i>	01
1. <i>Tu Identidad: Yo soy estupendo. Tú eres increíble.</i>	07
2. <i>Tu Mente: Todo está en tu cabeza.</i>	23
3. <i>Tu Moral: El hombre de muchas morales</i>	35
4. <i>La Herida de tu Padre: Sanar la herida del padre</i>	53
5. <i>Tu Papel de Cabeza:</i>	73
Los hombres son el problema. Los hombres son la respuesta	
6. <i>Tu Matrimonio: Mis tres cuartos de naranja</i>	87
7. <i>Tu Familia: El sol, la luna y las estrellas</i>	103
8. <i>Tu Hogar: Cuida tu casa</i>	119
9. <i>Tu Dinero: Oh deuda, ¿dónde está tu aguijón?</i>	145
10. <i>Tu Personalidad: Todos somos diferentes, ¡gracias a Dios!</i>	165
11. <i>Tus Modales: No hay lugar para tipos maleducados y vulgares</i>	183
12. <i>Tu Legado: Reverendo José el creyente</i>	197
<i>Epílogo</i>	227

# 01

## TU IDENTIDAD

*Yo soy estupendo. Tú eres increíble.*

**ME** encontraba hablando en un retiro de hombres en las Montañas Rocosas de Colorado, cuando entre los hombres reunidos allí observé a uno que parecía estar siendo atacado por una depresión fuerte. Mientras los otros hombres adoraban, «Craig» balbuceaba las palabras y parecía estar perdido en una pelea interna; un tormento que lo mantenía mirando hacia abajo y desconcertado. Mi corazón sintió compasión por él y oré por una oportunidad de hablar y orar juntos.

Pronto nos conocimos, y mientras Craig me contaba su vida yo lo escuchaba. Cuando él tenía dos años de edad, sus padres se divorciaron. Sus primeros años los pasó de acá para allá entre su madre, su padre y su abuela. Cuando tenía 13 años su abuela lo llevó de visita a casa de su padre. Corrió hacia adentro a saludarlo, pero su padre yacía muerto en el sofá. Junto al cuerpo había una grabadora con la cinta vacía dando vueltas.

Junto al cuerpo sin vida, Craig rebobinó insensibilizado la cinta y escuchó a su padre decir: «Craig, tú eres la razón por la que me voy a matar». La cinta terminaba con el sonido de respiración difícil y luego no había ningún sonido.

Craig salió corriendo por la puerta de atrás y comenzó a vivir en las calles de Denver. Les robaba comida a los borrachos y dormía en basureros, y por las noches mantenía los oídos abiertos por si llegaba algún camión de la basura.

Una noche en que estaba profundamente dormido, Craig no escuchó

llegar un camión de basura de carga frontal, y este levantó el contenedor con él adentro. Su cuerpo no cayó dentro del compactador, o nadie habría vuelto a ver u oír de Craig nunca más. En vez de eso cayó encima del parabrisas del camión y enseguida lo llevaron a la comisaría.

Que Craig viviera en un contenedor de basura era apropiado, porque así es como se veía él: como basura; un hijo que había causado el suicidio de su padre.

Durante aquel retiro en las Rocosas pude contarle a Craig la verdad de que él no había sido responsable de la muerte de su papá. Como le dije a él, su papá había tomado su propia decisión, muy trágica, de acabar con su propia vida. Entonces comencé a explicarle lo especial que era y cuánto lo amaba Dios. Aunque su padre terrenal le había fallado, su Padre celestial nunca lo haría. Luego le describí cuánto había invertido Dios en su vida y el futuro tan increíble que Dios tenía pensado para él.

Algo que no puedo soportar es ver a un hombre joven sin un padre; con mucho gusto lo adoptaría ahí mismo. Mientras abrazaba a Craig le dije lo que su padre verdadero no le había podido decir: «Te amo, Craig, y estoy orgulloso de ti». Con aquellas palabras y aquél abrazo, las emociones reprimidas de años de enojo, dolor, rechazo y temor comenzaron a surgir de lugares profundos dentro de Craig. Sollozó suavemente y su corazón comenzó a derretirse; estaba siendo liberado.

Al día siguiente, cuando yo iba saliendo del campamento, Craig me vio, bajó su ventanilla y con la sonrisa más grande que puede tener un hombre gritó: «¡Te amo!».

Mi experiencia con Craig no es algo inusual. De hecho, hoy en día es una historia muy común en el mundo. A lo largo de los años he aconsejado a cientos de hombres cuya imagen de sí mismos había sido prácticamente destruida durante una juventud dolorosa y abusiva. Estos hombres crecieron heridos e iban cojeando por la vida. Aun después de haber llegado a Cristo y recibido el perdón de los pecados y experimentado el nuevo nacimiento, seguían batallando con cómo se veían a sí mismos. Lo más devastador era el cómo se imaginaban que los veía Dios. Alguien les había mentido y ellos habían interiorizado la mentira y no encontraban sanidad ni bálsamo.

¡Qué profunda es la «herida del padre» en estos hombres! He visto a algunos levantar fortunas enormes y hartarse de trabajar hasta tropezar de fatiga intentando sanar las heridas de sus padres. Hay hombres que desarrollan cuerpos musculados en los gimnasios con la esperanza de defenderse de más heridas. Hay hombres que buscan consuelo en relaciones en serie con mujeres. Otros hombres usan estupefacientes con la esperanza de tener un momento efímero o dos en que poder olvidar su dolor. En las prisiones he visto las caras duras y determinadas de los presos de repente llenarse de lágrimas al hablar de las heridas de sus padres.

De forma consistente he lamentado y llorado con hombres que siguen sangrando por el tremendo abuso y rechazo que sufrieron de sus padres. Algunos de ellos ni siquiera tuvieron un padre, y esa «herida del padre» es aún más profunda.

En las vidas de estos hombres hay una ecuación sin resolver que es enormemente simple pero también devastadoramente cruel. Mientras que en estos hombres está la verdad del nuevo nacimiento en Cristo, ellos también tienen sentimientos muy profundos de indignidad delante de Dios. Ellos resuelven todo esto creyendo de forma incorrecta que hay que estar cualificado para recibir el amor de Dios. Su álgebra está mal y piensan que han nacido de nuevo, pero aun así se sienten indignos y que deben estar cualificados para recibir el amor de Dios. Estos hombres heridos esperan que Dios los golpee en cualquier momento como lo hicieron sus padres. Saben que Dios podría rechazarlos caprichosamente como lo hicieron sus padres. ¿Quién va a poder adorar a un Dios así de forma libre y exuberante?

### ***Tú eres increíblemente especial para Dios***

Antes de poder convertirte en el hombre Teleios (el hombre aclamado que Dios te ha llamado a ser), tu mentalidad tiene que cambiar. Tienes que empezar a verte bajo una luz diferente, y eso quiere decir verte exactamente como Dios te ve: ¡Increíble! Tú debes estar de acuerdo con Dios y saber lo especial que eres. Él piensa que eres increíble. Esto no es retórica religiosa; Dios tiene un concepto tan bueno

*Tienes que empezar a verte bajo una luz diferente, y eso quiere decir verte exactamente como Dios te ve: ¡Increíble!*

de ti que ha estado invirtiendo en ti desde que naciste. ¡Él tiene planes para tu vida! De hecho él ha estado planeando tu vida desde antes que comenzaran los tiempos. Mira algunos de estos temas y versículos en la Biblia.

- ...según nos escogió en él antes de la fundación del mundo... (Ef 1:4 RVR1977)
- *...también hemos obtenido herencia, habiendo sido predestinados según el propósito de aquel que obra todas las cosas conforme al consejo de su voluntad (Ef 1:11)*
- *Pero cuando Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre... (Gal 1:15)*
- *Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas. (Ef 2:10)*
- *Porque tú formaste mis entrañas; me hiciste en el seno de mi madre. Te alabaré, porque asombrosa y maravillosamente he sido hecho; maravillosas son tus obras, y mi alma lo sabe muy bien... en tu libro se escribieron todos los días que me fueron dados, cuando no existía ni uno solo de ellos. (Sal 139:13-14, 16)*
- *Antes que yo te formara en el seno materno, te conocí, y antes que nacieras, te consagré... (Jer 1:5)*
- *«Porque yo sé los planes que tengo para vosotros» —declara el Señor— «planes de bienestar y no de calamidad, para daros un futuro y una esperanza». (Jer 29:11)*
- *...estando convencido precisamente de esto: que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús. (Fil 1:6)*

Las Escrituras nos enseñan que Dios habita en la eternidad y no en las restricciones del tiempo imaginado por los hombres. Salmos 90:2 dice: «Antes que los montes fueran engendrados, y nacieran la tierra y el mun-

do, desde la eternidad y hasta la eternidad, tú eres Dios». Podríamos decir que el tiempo humano está totalmente encapsulado, o incluso «tragado» en la eternidad.

Como Dios es eterno y soberano, por su presciencia él ya sabe todas las cosas antes de que se conviertan en «historia». Por ejemplo, Hechos 2:23 y 4:28 dejan claro que Jesús fue entregado para la crucifixión por la presciencia determinada y la mano deliberada de Dios. Los romanos y los judíos meramente llevaron a cabo este plan. Según Juan 1:13, tu salvación no ocurrió porque tú, tus parientes o algún otro ser humano lo determinase. Dios fue quien hizo que su Espíritu generase vida en ti por su voluntad soberana. Como dice Pablo en Efesios 1:4, nosotros fuimos escogidos en él antes de la fundación del mundo.

### ***Eres igualito que tu padre***

¿Alguna vez has escuchado a alguien decir «eres igualito que tu padre»? En Génesis 1:27 y 1 Corintios 11:7 aprendemos que Dios nos hizo a su imagen. En griego la palabra «imagen» es ícono. Tú eres un reflejo directo y una representación, un ícono, de tu creador. Tú fuiste moldeado a su imagen. Tú llevas su naturaleza creativa dentro de ti. Él te entretejió en el vientre de tu madre; tú has sido hecho maravillosamente (Sal. 139:13-14). Alguien dijo que si Dios tuviera un refrigerador, él tendría una foto tuya en la puerta de su refrigerador. Yo lo creo. Como has sido hecho a su imagen, tú eres increíblemente especial para él. Igual que cualquier padre cariñoso, Dios se deleitaría en mirar tu fotografía en su refrigerador.

Alguien más dijo: «Cuando Jesús colgaba en la cruz, él pensaba en ti». Yo eso no lo puedo discutir; estoy seguro de que lo hizo. Pero su amor por cada uno de nosotros se remonta a mucho antes de la cruz hace dos mil años. El amor de Dios se extiende hasta la fundación del universo, cuando él te planeó. Y es que, de acuerdo a las Escrituras a las que hago referencia más arriba, tú no fuiste un accidente. Ni siquiera en aquellas situaciones humanas en la que un niño es concebido por «error» fuiste un accidente para Dios. Con Dios no hay accidentes. Dios planeó, diseñó, y se propuso tu destino personal de forma específica antes de la creación del mundo. Él no comenzó a entretejerte en el vientre de tu madre sin antes hacer un patrón amoroso de ti. Ahora el Espíritu Santo trabaja de



continuo en la tierra para hacer suceder lo que el Padre ordenó antes de que comenzaran los tiempos. Todo lo que tiene que ver con tu maravilloso y complejo ADN, tu propósito y tu destino fue diseñado por nuestro creador en la eternidad mucho antes de que comenzaran los tiempos. Dios no estaba trabajando distraídamente en su creación; tú no eras un pedazo de barro que un Dios aburrido lanzó contra una pared cósmica. ¡No! Tú eres el resultado directo de su mente creativa y has sido hecho a su imagen. Por favor, dedica un momento a meditar eso. El pensar que vienes del diseño soberano, predeterminado y amoroso de Dios debería entusiasmarte, emocionarte y hacerte sobrio.

Después de cada uno de los días creativos de Dios en Génesis 1, él respondió con la palabra hebrea «tov», que significa «bueno», Dios proclamó que del primero al quinto día todos fueron «tov», o «buenos». Pero cuando hizo a Adán, según lo registra la traducción original del hebreo, la reacción de Dios fue «¡Bueno! ¡Bueno!». De acuerdo a la «versión amplificada, expandida y enfatizada de Larry», después de crearte Dios dijo: «¡Guau! ¡Qué trabajo tan bueno he hecho con él! ¡Es Bueno, Bueno!». Yo me lo imagino aplaudiendo y radiando alegría por su logro. Cuando Dios te creó, él colocó su naturaleza dentro de ti. Dentro de ti está su ADN, su imagen, sus capacidades creativas, su personalidad y su capacidad de imaginar. Y aun así te hizo único: Dios te creó especial; no hay nadie más como tú en el mundo; tú eres una obra maestra original.

La gente suele darle un golpe verbal a aquellos que consideran «originales» por sus idiosincrasias. Con tono sarcástico notan: «Cuando te hizo rompió el molde».

De hecho esto es más exacto de lo que se creen. Pero no son solamente unas cuantas personas «únicas» las que Dios ha creado como originales: somos todos. Tú eres el único como tú en el mundo, y yo puedo decir «¡Gloria a Dios por ello!» sin una gota de sarcasmo. Yo aprecio tu originalidad, y alabo a Dios por lo único que eres.

Para cambiar cómo te ves y cómo te valoras, es crucial que entiendas cómo te ve y cómo te valora Dios. Números 13:33 dice: «...y a nosotros nos pareció que éramos como langostas; y así parecíamos ante sus ojos». Estas palabras las dijeron mil cuatrocientos años antes de Cristo diez de los doce espías que regresaron y reportaron a la nación de Israel sus expe-

riencias en la tierra de Canaán. Los espías en realidad no habían hablado con ningún gigante, cuyo aspecto habían exagerado. Ellos no tenían forma de saber en realidad qué pensaban de ellos los gigantes. ¿Podría más bien ser la descripción de cómo pensaban de sí mismos?

Diez expertos en inteligencia antiguos trajeron un informe equivocado. Dos millones de israelitas se creyeron su historia y pasaron la noche llorando. ¿Por qué es que solamente dos hombres, Josué y Caleb (dos hombres entre dos millones de personas), vieron los mismos gigantes pero regresaron con un informe esperanzador: «ciertamente nosotros podemos matar a esos gigantes»? Y al final lo hicieron. De toda la multitud de aquella primera generación de israelitas, Josué y Caleb fueron los únicos hombres a los que al final Dios permitió que cruzaran a la tierra prometida.

Doscientos cincuenta años después, un joven pastor llamado David, armado con una piedra lisa y el nombre del Señor, destruyó a Goliat, un gigante de gigantes. Parece ser que para pelear contra gigantes no hace falta un ejército. ¡Una persona puede hacerlo! Pero esa persona no se ve como una «langosta»; esa persona piensa en sí misma como alguien que tiene el corazón, la capacidad y la bendición de Dios para matar gigantes.

Debes cambiar la forma en que piensas de ti mismo; nadie más puede hacerlo. ¡Yo estoy aquí para mostrarte cómo hacerlo! Si te conviertes en una langosta o alguien que mata gigantes en la vida dependerá de la imagen que tengas de ti mismo. Si tu imagen de ti mismo es la de un error indefinido, una persona común y corriente, un perdedor ¡detente! ¡Tienes una imagen equivocada! Quiero enfatizarte algo: ¡Dios te ve como un destructor de gigantes, y es así de probable que mates a los gigantes amenazadores!

La mayoría de hombres no tienen un concepto demasiado grande de sí mismos, y si alguno tiene un respeto propio sano, tal vez lo acusen de arrogante. ¿Sabes que raramente he visto a un hombre que considere verdaderamente arrogante? Muchos hombres que aparentan ser arrogantes lo que están haciendo en realidad es levantar muros de defensa.

## ***Nuestro sentido de autoestima y valor***

Tal vez algunos de nosotros estamos en la pequeña minoría de hombres que nacieron en hogares equilibrados donde se daba amor incondicional. Un sentido sano de la autoestima era algo natural en un ambiente afirmativo y capacitador. Papá y mamá estaban disponibles para entrenar y nutrir, y el resultado fue un sentido interno de seguridad, valor y autoestima.

Muchos otros hombres crecieron en un ambiente emocionalmente arriesgado a causa de un padre ausente, desconectado, distante, exigente, disfuncional, enfocado en el desempeño, alcohólico o abusivo. Estos hijos tuvieron que encontrar su propia autoestima, e inevitablemente fue una autoestima basada en factores externos. Si ese eres tú, esos factores incluían tu apariencia, tu intelecto, tus destrezas deportivas, tus músculos, tus habilidades musicales, tu capacidad de atraer a las chicas, tu coche, tu habilidad de ganar dinero, tu dureza, o en algunos casos tu mal comportamiento.

Después de la preparatoria o la Universidad, aún motivado por el desempeño, tuviste que lidiar con tu baja autoestima. Probablemente cambiaste tu sistema de valores de tus años más jóvenes por la aprobación que te ofrecía tu lugar de trabajo. Pensabas: «Al fin y al cabo, si tengo éxito en mi trabajo empezaré a sentirme bien conmigo mismo otra vez». Y tendrás que reconocer que todas aquellas habilidades que te hacían sentir bien en la escuela secundaria y en la preparatoria se han ido evaporando rápidamente. Los músculos comienzan a aplanarse, las rodillas del fútbol y del baloncesto empiezan a llegar a su límite, el cabello debilita, las células del cerebro empiezan a morir, tu estómago empieza a sobresalir y las chicas desaparecen.

Entonces, cuando tus factores externos de la juventud se vuelven menos relevantes, el ambiente de trabajo te ofrece nuevas formas de medirte. Pero ¿qué pasa si las cosas no salen bien en el trabajo? ¿Qué pasa si pierdes tu trabajo o te quedas corto una cuota? ¿Qué pasa si ascienden a otros y a ti no? ¿Qué haces si tu paga siempre está por debajo de las necesidades de tu familia?

Al final, todos esos factores externos que te dieron tu autoestima se

desintegrarán y te decepcionarán. Encontrarás que lo único que te da un sentido verdadero y duradero es el valor que Dios te da. Este está basado en cómo te ve Dios; en su amor sin condiciones; en tu disposición a verte como te ve Dios.

La verdadera autoestima no viene de nada que llevemos a cabo o consigamos. Esta viene solamente del valor que Dios ha puesto en nosotros porque so-

*La verdadera autoestima no viene de nada que llevemos a cabo o consigamos.*

mos su creación. Como tu verdadero valor, autoestima y sentido interior de dignidad en realidad vienen de Dios, es hora de comenzar a verte bajo una luz totalmente diferente. Tú ya no puedes juzgarte por lo que tienes o no tienes. En los ojos de Dios tú eres increíble, pero no por nada que hayas hecho, sino solamente por lo que él ha hecho. Yo constantemente les digo a los hombres: «Eres increíble, y no puedes hacer nada al respecto porque Dios te hizo así».

### ***¿Qué sucede cuando te menosprecias?***

¿Qué sucede cuando te condenas o te menosprecias? Considera que Dios te conocía desde antes que comenzaran los tiempos y te hizo a su imagen. ¿Qué pasa cuando te atacas? Si tú te derribas estás desafiando directamente la opinión que Dios tiene de ti. Si Dios piensa que tú eres espectacular y tú piensas que eres inferior, no tienes congruencia con Dios. Dios siempre tiene la razón, y hasta que veas las cosas a su manera nunca vas a tener paz.

Tener un concepto de ti mismo más bajo del que tiene Dios resulta en una baja autoestima. Creer en ti mismo y verte como Dios te ve no es arrogancia, simplemente es estar de acuerdo con Dios. Para darle la gloria a Dios debes estar de acuerdo con su valoración de ti; debes pensar y decirte a ti mismo continuamente: «yo soy increíble porque Dios me hizo así». Y si alguien te elogia por algo, acepta el elogio gentilmente, y por dentro di: «Dios, eso es para ti porque tú me hiciste así».

Al escribir esto espero fervientemente que puedas recibir mi consejo como lo harías con un padre o entrenador de confianza. Te animo a que

te despiertes cada día e inmediatamente comiences a alabar a Dios. Quiero que digas: «Dios, te doy gracias por hacerme un hombre estupendo. Tú me creaste así y te doy toda la gloria a ti. Puede que sea un diamante en bruto, pero sigo siendo una joya de alta calidad y de gran valor. Tú me hiciste para triunfar, no para fracasar. Tú comenzaste a prepararme antes de que yo naciera, y te voy a dar las gracias por ello de continuo. Gracias por hacerme a tu imagen. Gracias por poner tu energía creativa, tu imagen y tus habilidades dentro de mí. Gracias por tener un plan para mi vida, aun antes de nacer. Y aunque tal vez yo no lo sepa todo ahora, algún día sí lo haré; hasta entonces voy a confiar en ti. Yo he sido maravillosamente creado, tal como tú quisiste hacerlo. Hasta que llegue el día en que hayas revelado tu gloria completamente en mí, yo seguiré alabándote por hacerme especial. Yo soy estupendo, y tengo que darte las gracias a ti por ello».

### ***¿Estupendo o arrogante?***

Los religiosos legalistas entre nosotros puede que se preocupen de que tal manera de pensar pueda resultar en una actitud arrogante. Para evitar que el ser estupendo se convierta en arrogancia, simplemente recuerda que todo lo que eres y tienes viene de Dios; sin él tú no puedes hacer nada. Me encanta la anécdota de Pat Robertson:

«Habría sido una tontería que el burro que llevaba a Jesús a Jerusalén asumiera que la gente le aplaudía a él en vez de a Jesús». Nunca olvides quién es el burro y quién es el que lo monta. Repito, yo no creo que la arrogancia sea el problema de la mayoría de los hombres, sino todo lo contrario; la mayoría de los hombres se creen que ellos son el burro.

Los hombres suelen decirme: «Yo no soy digno». Mi respuesta a eso es esta: «¿Y quién lo es? Apocalipsis 5 dice que nadie en el cielo o en la tierra es digno; solo Jesús. Aquí la cuestión no es la dignidad; si somos dignos, ¿para qué necesitamos la gracia? No; el punto es que tú no eres digno, pero eres irremplazable. Dios te hizo exactamente como él quería que fueras, y él te ama tal como eres.

Tus habilidades, tus talentos, tu personalidad, tu aspecto y tu éxito vienen de Dios. Si mi vida produce algo de valor tengo que agradecérselo

a él, y si no lo hace yo soy el único a quien culpar, pues yo no acepté quién soy en él. Es por su gracia que yo soy quien soy, y sin él no puedo hacer nada; eso nunca lo puedo olvidar. Tú eres un saltamontes o un matagigantes, y el cómo pienses de ti mismo va a determinar el resultado. ¡Espero poder conocerte uno de estos días! A mí me encanta conocer a gente increíble. Tú y yo sabemos que eres estupendo porque Dios te hizo así.

### ***Los demás también son increíbles.***

Esto es tan importante que voy a insistir en que leas esta frase dos veces. Después de entender lo importante y lo especial que eres para Dios, también debes entender lo importantes que son para él sus otros hijos (por favor, vuelve a leer eso). ¡No es suficiente que sepas que en Dios eres estupendo; también debes ver a los demás como Dios los ve ¡igual de estupendos!

Jesús dejó claro en Mateo 19:19 que tú debes amar a tu prójimo como a ti mismo. Recuerda que la noción de amarse a uno mismo a simple vista puede parecer egoísta o egocentrista, pero yo creo que en este versículo hay una verdad importante que debemos aprender: primero que está claro que Jesús nos está ordenando amar a los demás. Eso puede parecer bien simple, pero yo he observado que los hombres tienden a ver y a tratar a los demás tal como se ven a sí mismos. Si nosotros nos vemos como basura, nos ponemos a la defensiva y nos enojamos, y luego tratamos mal a nuestros hermanos y hermanas.

Si no puedes amarte a ti mismo es imposible que ames a tu esposa, a tus hijos o a tu prójimo sin que cumplan con los requisitos para ello. A menos que tú puedas decir: «¡Soy estupendo! ¡Soy increíble!», y lo creas de verdad, no podrás expresar totalmente la naturaleza de Dios; y tampoco podrás amar a los demás por completo. Jesús te dijo qué hacer en Mateo 19:19: Debes amar a tu prójimo como a ti mismo. Aquí hay otra verdad: algunas de las personas más egoístas en el mundo son aquellas que tienen muy baja autoestima. Así que, si quieres pasar de una vida de egoísmo a una vida que valora a los demás como más importantes que tú, deberás aprender a autoafirmarte. Repito esto porque es clave para mi enseñanza en este libro: La autoafirmación no es más que alabar a Dios por cómo te ha hecho, nada más y nada menos.

Uno de los milagros más sorprendentes y extraños que hizo Jesús fue sanar a un hombre dos veces. Dudo que Jesús tuviera la intención de darle otra ronda a este milagro, pero hasta que yo muera o Jesús regrese (para poder preguntárselo personalmente), me queda una pregunta: «¿Qué es lo que estaba pasando ahí?». El milagro se produjo en Betsaida, un pueblo pesquero a tiro de piedra del Norte de Galilea. Betsaida era pueblo natal de Felipe, de Andrés y de Pedro.

A Jesús le llevaron un hombre ciego, y sus amigos le pidieron a Jesús que lo tocara. Este incidente sorprendente se encuentra en Marcos 8:22-26. En vez de tocarlo, Jesús escupió en los ojos ciegos del hombre y le preguntó: «¿Ves algo?». El hombre ciego le contestó: «Veo hombres como árboles que caminan».

Jesús lo tocó y el hombre recuperó su visión total de forma instantánea.

Tal vez nosotros no entendemos del todo lo que Jesús estaba demostrando con este hombre ciego. Tal vez una sanidad parcial solamente nos deja ver hombres como árboles que caminan. Una sanidad completa, un toque de Jesús, nos deja ver a la gente con la claridad total de una visión perfecta restaurada. Jesús trabajó y enseñó con parábolas y ejemplos. Esta historia de restauración total de la vista es muy significativa para nosotros.

El primer encuentro de Jesús con Pedro nos muestra cómo lo veía Dios. Durante su primer encuentro en el río Jordán (Juan 1:42), Jesús le cambió el nombre de Simón a Pedro. Simón en sí mismo es un nombre bastante bueno y sonoro; significa «Dios escucha». Sin embargo, Jesús quiso que Pedro reconociera que no se trataba de lo que él pensaba de Dios, sino de lo que Dios pensaba de él.

Pedro significa «piedra». Los demás lo veían como un pescador inestable, bombástico y terrible que siempre se dormía en las reuniones de oración; Jesús veía a este pobre pescador como una piedra. Jesús veía potencial en Pedro mientras que los demás solo veían fracaso. Arriesgándome a un debate teológico que no deseo, quiero darte mi interpretación de lo que Jesús le dijo a Pedro en Mateo 6:16-19. Recordarás aquél diálogo en Cesarea de Filipos, un lugar turístico al Norte de Galilea, entre Pedro, los discípulos y Jesús, en cuanto a quién creían los hombres que era Jesús. La respuesta de Pedro fue la correcta: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios

viviente». A esto le siguió el «bienaventurado eres» de Jesús. La frase siguiente ha generado el debate entre sagas religiosas y teólogos por casi dos milenios: «Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia (Mat. 16:18)». La Iglesia Católica Romana argumenta que Jesús estableció proféticamente a Pedro como el Papa-Roca de la iglesia. Los evangélicos lo ven diferente; estos creen que la confesión de Pedro fue la roca sobre la que Jesús construiría su iglesia. Ellos creen que Jesús estaba intentando decir: «Pedro, tú eres un guijarro de una roca, pero de tu confesión de mí, esta Roca como un Gibraltar, yo construiré mi iglesia».

Yo tengo una tercera interpretación, que humildemente presento como la correcta; yo la llamo la interpretación de Larry Titus.

Pablo dijo que Jesucristo es la verdadera Cabeza de la iglesia. Él está sentado en el cielo a la derecha del Padre. Los evangélicos basan sus creencias en un texto griego de las Escrituras; sin embargo, Jesús hablaba en arameo. Este idioma no hace distinción entre una piedra pequeña y una roca grande. Una roca «cefas», independientemente de su tamaño, es una roca, una roca, una roca. Es la misma palabra. Si se me permite, quisiera sugerir que Jesús le habló a Pedro de forma profética y le dijo que él se iba a convertir en una «roca», y que esta nueva naturaleza de roca iba a determinar el resto de su vida ministerial.

¡Jesús no estaba intentando canonizar a Pedro! En vez de eso, Jesús estaba viendo a Pedro como el Padre lo veía: como un hombre roca que llegaría a arrastrar la red del evangelio, llena con tres mil almas el día de Pentecostés. Jesús vio en Pedro quién iba a llegar a ser, no quien era entonces o quién había sido antes. Dios ve el futuro de una persona, pero tristemente, con demasiada frecuencia nosotros solo vemos el presente y el pasado de la persona.

### ***¿Cómo ves a los demás?***

Yo quiero que Dios nos dé «Lentes del Hijo». No, no me he equivocado. Yo les llamo «Lentes del Hijo» porque quiero que los hombres comiencen a ver a las personas a través de las lentes de Dios. Yo quiero transformar vidas, ¡y quiero transformar la tuya! Quiero ver claramente a los demás



*Cuando vemos claramente y tal como Dios ve, a través de los lentes de su Hijo, vemos un potencial fenomenal en los demás y vemos la compasión de Dios obrando en el mundo por medio de sus vidas.*

y pronunciar en sus vidas palabras de ánimo, de valor y de afirmación profética. Sería una vergüenza que yo no viese a la gente como Dios los ha creado. Por todos lados a nuestro alrededor hay gente que tiene talentos y capacidades latentes que podrían explotar y crecer

más allá de lo que podamos imaginar. Pero estos talentos y capacidades se van a quedar dormidos a menos que alguien se ocupe de la gente que los tiene. A estas personas hay que decirles lo especiales que son a los ojos de Dios; deben entender cómo los hizo Dios. Yo quiero hablarles para edificarlos, no con superioridad. Ellos necesitan a alguien que les llame «Rocky», y yo quiero ser ese alguien. ¿Por qué? Porque después de décadas de ministerio he visto gente cambiar; he visto cadenas deshacerse y he visto el sufrimiento despojado como una prenda vieja cuando la gente se pone de acuerdo con Dios en cuanto a cómo fueron hechos. Yo te animo a que produzcas esto en tu vida y luego en la vida de los demás.

En un desayuno de hombres reciente en Hanover, Maryland, hice que todos los hombres trajeran «Lentes del Hijo». Yo quería que ellos tuviesen la capacidad de ver a los demás como rocas, tal como Jesús veía a Pedro. Animé a los hombres a que vieran a los demás como lo hace Dios: como diamantes que hay que extraer del carbón y el oro que hay que refinar del mineral. Jesús veía (¡y sigue viendo!) a la gente como podrían ser, como aquello en lo que se pueden convertir. Él seleccionó a sus doce discípulos con esta visión prospectiva. Aun así nosotros solemos ver a las personas en términos de su historia. Nosotros vemos a los hombres como árboles que caminan, no como rocas de las que se construirán los fundamentos y las paredes de la iglesia. Tendemos a ver a las personas por sus problemas, imperfecciones, debilidades, idiosincrasias y fracasos. Jesús ve a las personas tal como Dios las creó desde el principio, y luego llama la belleza de su identidad verdadera para que todos la vean. Nosotros habitualmente vemos a los demás con una luz muy débil y limitada. Cuando vemos claramente y tal como Dios ve, a través de los lentes de su Hijo, vemos un potencial fenomenal en los demás y vemos la compasión de

Dios obrando en el mundo por medio de sus vidas.

¡Esto lo creo fervientemente y te lo digo con gran emoción! ¡Debemos ver a los demás como Dios los ve!

No hay ni una persona viva que no tenga «agujeros» masivos. Cada uno de nosotros tiene defectos e imperfecciones. En esta tierra no hay personas impecables, y no las habrá hasta que por fin estemos en la presencia de Dios. Pero a pesar de todos nuestros fracasos y faltas, Dios ha escogido usarnos y depositar su Espíritu en nosotros. Más que eso, Dios nos ha diseñado y nos ha creado para ser especiales en él. Dios mira más allá de nuestras faltas temporales y nos ve por lo que podemos llegar a ser. Él nos llama a ver a los demás así también.

Yo te reto a que comiences a ver a las personas a través de las lentes del Hijo. Quítate tus lentes de crítica y ponte lentes de afirmación; ve el potencial y anímalo. No le hables a la gente con desprecio, especialmente a tu esposa y a tus hijos, insultándoles, ridiculizándoles, degradándoles, criticándoles o calumniándoles. No te permitas criticar a la gente por dentro ni entre dientes. No hace falta que digas algo en voz fuerte para que tus pensamientos tengan un efecto negativo en tus actitudes o en tus hechos; la gente siente tu onda.

No es suficiente deshacerte de actitudes negativas hacia las personas, también debemos animarlas, promoverlas y afirmarlas proféticamente. Dios quiere que seas ese «Jesús» en sus vidas que les dice: «Tú eres una roca, y Dios te va a usar grandemente en su reino».

A lo largo de los años he visto hombres cambiar, literalmente con mis propios ojos, cuando he hablado a sus vidas de forma positiva y profética. He visto cómo hombres que tenían poca confianza comenzar a prosperar y crecer cuando se les daba ánimo constante, edificación y entrenamiento. Los he visto cambiar de gloria en gloria y enfocarse convirtiéndose en personas preciosas y ungidas. Yo oro que cuando llegue al cielo pueda ver una fila de hombres tan larga como alcance la vista, de hombres que se han convertido en todo lo que Jesús quiso que fueran por mi influencia positiva en sus vidas. ¡Mientras tanto seguiré viéndome estupendo, y a ti, mi amigo, increíble!